

SIGFRIED GIEDION y “ESPACIO, TIEMPO Y ARQUITECTURA”.
UNA REFLEXIÓN SOBRE HISTORIOGRAFÍA ARQUITECTÓNICA DEL SIGLO XX

Sigfried Giedion, historiador, crítico, profesor y escritor nacido en Praga en 1888, es un significativo referente a la hora de estudiar la historiografía arquitectónica del siglo XX. Su producción escrita sobre el tema arquitectónico, se inicia con su tesis doctoral en Filosofía, un análisis sobre la arquitectura del siglo XVIII, titulado *Barroco tardío y clasicismo romántico* (Munich, 1922) y sumándose a este otros títulos y temas que aborda a lo largo de su trayectoria como historiador de la arquitectura.

En la obra de Giedion destaca el texto *Espacio, Tiempo y Arquitectura*, publicada en 1941 con el subtítulo *el crecimiento de una nueva tradición* y escrita para fundamentar los nuevos desarrollos de la arquitectura moderna con un método historiográfico que se convierte en el esquema de sus sucesores; título en el que centramos esta reflexión enfocados en la historiografía arquitectónica, el proceso de historiar la arquitectura y el trabajo del historiador.

Este texto se estructura en nueve partes, con una organización que no revela un tratamiento cronológico, aunque es una historia periodizada, pues se inicia presentando la tesis de que los orígenes de la arquitectura moderna se ubican entre finales del siglo XVIII y principios del XIX; para luego dar paso al estudio de la situación de crisis del siglo XIX como producto del eclecticismo del que sólo se salvarán los ingenieros; el período de transición con el emerger de las artes y oficios ingleses; y por último, el período moderno, con las grandes personalidades, los grandes arquitectos, figuras capaces de interpretar correctamente el *zeigeist*. Finaliza Giedion su historia con un extenso apéndice urbanístico, novedoso para la historiografía de los años cuarenta del siglo XX.

En cuanto a la labor del historiador, podemos decir que, es un tema que al ser abordado por Sigfried Giedion en *Espacio, Tiempo y Arquitectura*, nos deja clara su postura al respecto. Para él, la “... *única e intransferible tarea* [del historiador es] *la de descubrir en su época todas aquellas relaciones vitales que la unen al pasado*”, aclarando que la construcción histórica parte de la postura *del hacer preguntas*, pues “*al no enfocarla así, la Historia no es más que un enmarañado campo de sucesos sin sentido, en el cual ninguna labor de creación es posible; solamente cronologías muertas y estudios de muy limitado horizonte*” (Giedion, 1961: 7).

Plantea de la misma manera la utilidad de la historia. Concebida la historia por Giedion como dinámica más que estática, cree que su finalidad es ayudarnos a vivir en un sentido más amplio y completo (ibídem: 9). De igual manera, nuestro autor establece la directa relación que debe existir entre el historiador, principalmente el de arquitectura y su época pues, necesita estar impregnado de las ideas de su

tiempo para “...poder determinar aquellas huellas del pasado que para las precedentes generaciones habían pasado inadvertidas” (ibídem: 6).

En este volumen, presenta Giedion su tesis sobre los *hechos* y la diferencia histórica entre ellos. Registra la existencia de *hechos fundamentales*, “...aquellas tendencias que cuando pretende suprimirlas, reaparecen inevitablemente...” formando entonces éstos, el núcleo central de la época; y *hechos transitorios*, definidos como aquellos que por sí mismos no son capaces de crear una nueva tradición perdiendo luego parte de su sentido, pero la posibilidad de que, ellos puedan alternativamente dominar un periodo, es según Giedion deber del historiador distinguirlos (ibídem: 20-21).

La obra *Espacio, Tiempo y Arquitectura*, revela la preocupación de Sigfried Giedion, por establecer los orígenes de la nueva arquitectura, en su búsqueda por construir relaciones con el pasado; y la influencia que sobre él ejercieron los historiadores Heinrich Wölfflin (1864-1945) y Jacobo Burckhardt (1818-1897), de quienes toma el método basado en la consideración de que el arte forma parte de la vida de los pueblos y que la explicación de su desarrollo histórico hay que hacerla fuera de la obra misma.

Presenta pues Giedion una historia desde los comienzos remotos hasta el siglo XX, momento éste cuando convergen las líneas del desarrollo histórico para producirse la revolución arquitectónica; y el *progreso* hacia la nueva arquitectura, se manifiesta como una línea continua en función de su objetivo final. Dicha noción le permite agrupar eventos, relacionándolos con un origen distante para aclarar el desarrollo histórico, ejemplo de ello lo es la frase “...*El cubismo rompe con la perspectiva del Renacimiento...*” (ibídem, 453).

En torno a la continuidad presentada por Giedion, podemos decir que no es una tesis cuyo uso en la historiografía de la arquitectura se inicia con él, pues la encontraremos en la obra de Nikolaus Pevsner, *Pioneros del diseño moderno: de William Morris a Walter Gropius*, editada en 1936. Tratamiento que años después también es utilizado por Bruno Zevi (1918-2000) en *Arquitectura in Nuce, una definición de arquitectura* (1964) cuando trata de demostrar la continuidad directa entre la arquitectura moderna y los monumentos megalíticos.

La construcción historiográfica en *Espacio, Tiempo y Arquitectura* tiene como telón de fondo la idea de la *historia como expresión del espíritu*. Vocablo éste *espíritu* que define uno de los conceptos fundamentales del idealismo alemán post-kantiano y que alcanza su cúspide con Friedrich Hegel (1770-1831). A partir de la noción de *Zeitgeist*, que establece que la causa de la arquitectura de un período reposa en el espíritu colectivo, Giedion trata de demostrar cómo el espíritu de la época se manifiesta de diversas maneras.

Por una parte, ese Zeitgeist se expresa en la actividad individual del artista a través de su visión particular del mundo, y así expresa “... *hombres como Borromini, Labrouste, Berlage, Gropius, Le Corbusier, personalidades en las cuales cristaliza el espíritu de una época...*” (ibídem: 30); por otra parte a través de los sistemas constructivos, la ciudad, el espacio, etc. como puede observarse en las siguientes citas:

“... *los sistemas constructivos que representan las primeras soluciones, dentro el espíritu de nuestro tiempo, fueron llevados a cabo en un ambiente neutral, muy alejado de la esfera del íntimo sentimiento personal (...) el conjunto total de una ciudad, muestra de manera indiscutible las facetas del criterio arquitectónico de una época*” (ibídem: 27)

“*Tales descubrimientos ofrecieron a la arquitectura los medios efectivos para sintetizar el espacio de manera que expresara los sentimientos de su época*” (ibídem: 29)

“*La perspectiva no fue el descubrimiento de una sola persona; fue la expresión de toda una época*” (ibídem: 33)

Entonces, por lo ya presentado podemos decir que, es Giedion un claro exponente de la *crítica operativa*, considerando el término como “...*el análisis de la arquitectura (o de las artes en general) que tenga como objetivo... la ‘proyección’ de una precisa orientación poética... organizada por análisis históricos dotados de una finalidad...*” (Tafari, 1997: 177); una historia empeñada que revela su condición de militante de la *arquitectura moderna*, por la que Giedion es capaz de hacer relaciones de eventos históricos de origen distante, de interpretar los acontecimientos disímiles para conformar así, la atmósfera ideal en la cual se desarrollan las corrientes artísticas que van evolucionando hasta la *arquitectura moderna*, y donde los fenómenos son explicados a partir de una relación causa-efecto con otras disciplinas, como el arte, la ciencia y la técnica.

Así la *arquitectura moderna* es el elemento a partir de la cual se define un antes y un después en la historia de la arquitectura occidental, y al darle importancia capital en el desarrollo de la arquitectura, construye Giedion una historia *apocalíptica*, que además diremos que es teleológica, pues desde el inicio marca el final hacia donde van las cosas: la “salvación” de la arquitectura con la nueva arquitectura, la *arquitectura moderna*.

En otro sentido, la historia construida en *Espacio, tiempo y Arquitectura*, se lleva a cabo a partir de una posición contraria al distanciamiento, con una visión *a priori* del desenvolvimiento de la historia por la cual el historiador para estar en condiciones de

realizar su tarea, debe estar impregnado de las ideas de su tiempo y ser partícipe de las luchas del momento histórico. Teoría que además, le ha permitido a Giedion, utilizar argumentos mitificadores de los acontecimientos que narra.

Y para finalizar, apuntaremos que el papel del hombre en la historia de la arquitectura, ha sido entendido por Giedion como colectivo; y que la idea de *esperanza*, proveniente de la corriente filosófica de la Ilustración es tratada en *Espacio, tiempo y Arquitectura*, desde una visión romántica a través de la noción de espíritu colectivo.

Esta revisión de una de las obras más conspicuas de la historia de la *arquitectura moderna*, nos permite tener conciencia de las posturas del historiador frente a la construcción histórica, el método utilizado, con sus aciertos y desaciertos, de manera tal que estemos alerta a las condiciones externas e internas al historiador y al acontecimiento a historiar que pueden influir en la construcción histórica.

Un saber como éste permitirá, un acercamiento *no ingenuo* a la historia, a entender que el trabajo del historiador requiere vigilancia epistemológica, con una atención a su realidad, sus métodos y su visión acerca de la historia que quiere construir.

Bibliografía

- Collingwood, R. G. (1996). *Idea de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Corcuera, Sonia. (1997). *Voces y silencios en la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferrater, José. (1974). *Diccionario de Filosofía Abreviado*. Argentina, Buenos aires: Editorial Sudamérica.
- Giedion, Sigfried. (1961). *Espacio, Tiempo y Arquitectura (el futuro de una nueva tradición)*.
- López, Manuel. (1977). *Historia de la Arquitectura y lucha de clases*. Caracas: UCV.
- Tafuri, Manfredo. (1997). *Teorías e historia de la arquitectura*. Madrid, España: Celeste, 4 ed.